





## RUTA 5

## Río Guadalevín. El Tajo de Ronda

TIPO



CIRCULAR

DISTANCIA

4,6 km

DURACIÓN

2 h 30 min

DIFICULTAD

MEDIA  
★★☆

ÉPOCA RECOMENDADA

TODAS

## CÓMO ACCEDER

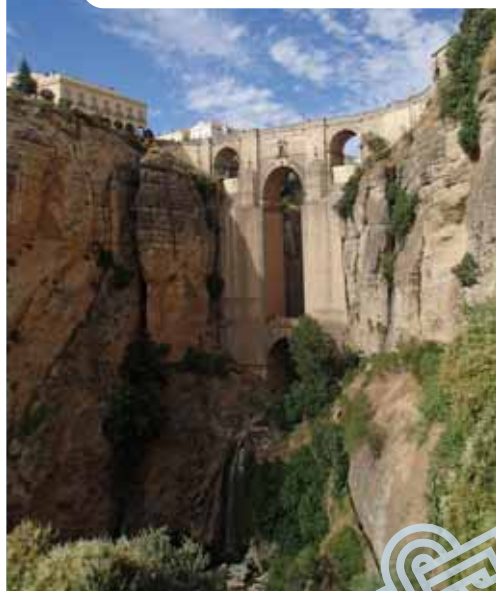
Lo idóneo para localizar el punto de partida es situarnos en la plaza de España, lugar céntrico de la localidad de Ronda, ubicada junto al famoso Puente Nuevo, el cual cruzaremos en dirección sur, hacia el casco antiguo. Posteriormente doblaremos a la derecha por calle Tenorio, la primera

que encontramos. Nuestros pasos siguen a la frente obviando un callejón a la izquierda. Finalmente afluimos a la plaza de María Auxiliadora, conocida popularmente como El Campillo. En el extremo de unas balconadas asomadas a la Hoya del Tajo arranca el camino de los Molinos y el inicio del recorrido.

## DE INTERÉS

El río Guadalevín, que viene a significar “de la Leche”, se alimenta de varios arroyos conformados en las montañas del sector oeste del Parque Natural Sierra de las Nieves. La cabecera más alejada la hallamos entre el puerto de los Quejigales y la cañada del Cuerno. Por esos parajes, donde medra el pinsapo, desciende presuroso el arroyo Carboneras, recolectando los tributos de numerosos regatos estacionales, como el de la Fuenfría. En el paraje de Manaderos gana consistencia tras recibir un significativo caudal de la fuente de Malillo, considerado el nacimiento del que hasta ahora se conoce como Río Grande. ▶

Puente Nuevo sobre el río Guadalevín





El Guadalevín a la salida del cañón de Castillejos, custodiado por un alargado adelfal



► En adelante penetra en un estrecho pasillo constreñido por las sierras del Oreganal e Hidalga. El tramo más significativo es el angosto cañón de Castillejos, lugar de suma belleza, con preciosas cascadas y pozas custodiadas por altivos tajos. A la salida del desfiladero, bajo una higuera aferrada en un cantil del charco Azul de Castillejos, brota un importante aporte subterráneo que marca el cambio de denominación de Grande a Guadalevín.

Sin apenas transición, el curso fluvial abandona las agrestes montañas calizas para discurrir entre suaves colinas adehesadas y las llanuras colindantes a Ronda, dedicadas a los cultivos de secano y olivares. La calma dura bien poco, pues a su paso por la ciudad, las aguas de nuestro río, sumadas a la del portentoso manantial de La Mina, se emplean pacientemente

en el modelado de un impresionante desfiladero sobre terrenos de conglomerados y areniscas. Salvado el escollo, el río fluye por el paraje de la Hoya del Tajo, regalando parte de su preciado tesoro a la central eléctrica Salto de Ronda y a las numerosas huertas circundantes.

Para salir del anfiteatro montañoso (La Caldera) que le cierra el paso al oeste, se esfuerza el Guadalevín, ayudado por los flujos de su afluente, el arroyo de Sijuela, en labrar otro cañón, esta vez de modestas dimensiones, que le conduce a una amplia depresión recorrida de este a oeste por el Guadalcobacín, con quien confluye en el paraje de la Indiana para dar vida al Guadiaro, uno de los ríos más importantes del Distrito Hidrográfico Mediterráneo y el más heterogéneo de Andalucía en cuanto a espacios protegidos asociados a su curso.



## A TENER EN CUENTA

Todo el trayecto coincide con el GR-249 (Gran Senda de Málaga) y GR-141 (Gran Senda de la Serranía), ambos solapados en la etapa Ronda-Jimera de Líbar, y el PR-A 251 (Ronda-Montejaque), por lo que hallaremos en los cruces e hitos importantes las clásicas marcas de color blanco y rojo, tanto en balizas como en flechas direccionales. En los primeros 350 m de bajada por el camino de los Molinos, una de las antiguas entradas a Ronda, descubriremos una par de senderos que se desprenden hacia la base del Puente Nuevo y a las ruinas de los viejos molinos harineros. Estos viales son frecuentados por turistas y visitantes que ignoran la peligrosidad de transitar sin barandillas y otras medidas de seguridad

El Guadalevín a su paso por el Parque Natural Sierra de las Nieves. Charco Azul



Río Guadalevín. Charco de Malillo



que puedan evitar una caída al vacío; dicho lo cual, sugerimos no usarlos hasta que sean acondicionados debidamente. Dada la riqueza ornitológica del paraje del Tajo, no estaría de más llevar unos prismáticos para observar e identificar las distintas aves que por estos entornos vuelan. En los últimos años ha tomado gran auge la actividad barranquista en el cañón del Tajo de Ronda, aunque solo es apta para deportistas muy experimentados en esta modalidad. Igualmente, se ofertan dos vías ferratas: la Escalerilla de la Muerte (nivel bajo) y La Sevillana (nivel medio). Tanto para una como otra actividad, si no se tienen los conocimientos necesarios y cierta experiencia, lo recomendable es contactar con alguna de las empresas de turismo activo de la zona.



Arco del Cristo y Asa de la Caldera



# Descripción de la ruta

La plaza de María Auxiliadora es un inmejorable mirador para vislumbrar el paisaje que nos aguarda y la casi totalidad del recorrido por la Hoya del Tajo. De la misma manera, anotamos la existencia en sus coquetos jardines de dos hermosos pinsapos (*Abies pinsapo*), un abeto superviviente de las últimas glaciaciones, convertido en todo un referente identitario de la comarca natural de la Serranía de Ronda. Sin más premura, descendemos por el camino de los Molinos a través de un serpenteante sendero empedrado, conocido jocosamente como “Cuesta del Canchodeo”. Al llegar a la altura de las erosionadas murallas de la Albacara se abre una bifurcación a la

derecha, que de seguirla nos llevaría en corto trayecto a la puerta de los Molinos o Arco del Cristo, de origen andalusí. Merece la pena acercarse a este lugar solo por contemplar la asombrosa imagen del Puente Nuevo, el Tajo y el río Guadalevín desprendiéndose por una cascada de 35 m, tras dejar atrás el desfiladero. El sendero discurre en paralelo al lienzo de muralla, que realmente fue un tapial para resguardar al ganado, y pasa bajo la puerta del Viento, sobre la que se eleva un enorme pináculo de conglomerados conocido como “Picha del Moro”. Afluimos poco después a un carril empedrado y descendemos a la derecha en dirección a la Hoya del Tajo.



*Coenagrion caeruleescens*. Foto: G. Astete



En el trayecto desfilaremos junto a un mirador del GR-249 y algunos de los antiguos molinos harineros, siempre y en todo momento con una bonita panorámica del conjunto del Tajo. En el siguiente cruce se deriva a la derecha un ramal hacia la central eléctrica Salto de Ronda; por lo tanto, seguimos al frente, entre campos de labor, hasta cruzar el río y posicionarnos en la margen derecha. El siguiente tramo es delicioso por la frondosidad vegetal y la presencia de huertas tradicionales. En todo el área se esparcen pequeñas casitas de labor, entre ellas la torre de Luis, originariamente un silo de época romana. Al salir a una zona abierta nuestra atención se irá centrando en otros elementos patrimoniales y paisajísticos, caso de un curioso y espectacular arco de roca que denominan Asa de la Caldera; igualmente, contemplaremos en ambas

márgenes del carril parcelas dedicadas al cultivo de la vid, una de las cuales concierne a una bodega emplazada en un antiguo convento de trinitarios que podemos observar bajo un cantil del Tajo. Si agudizamos la vista al otro lado, hacia el oeste, en otro cortado reconocible por unos grandes pinos piñoneros (*Pinus pinea*), descubriremos unas cuevas excavadas en la roca arenisca durante el periodo mozárabe, pertenecientes al importante conjunto monástico rupestre de la Virgen de la Cabeza (siglo IX). Ahora afrontamos un corto pero exigente repecho que nos aúpa al puerto de la Muela. El esfuerzo es recompensado con creces al vislumbrar hacia el sur y este el conjunto de la Caldera, la Hoya del Tajo y el propio Tajo de Ronda, el cual, muy pronto formará parte del listado de Monumentos Naturales de Andalucía.

Antiguo molino harinero





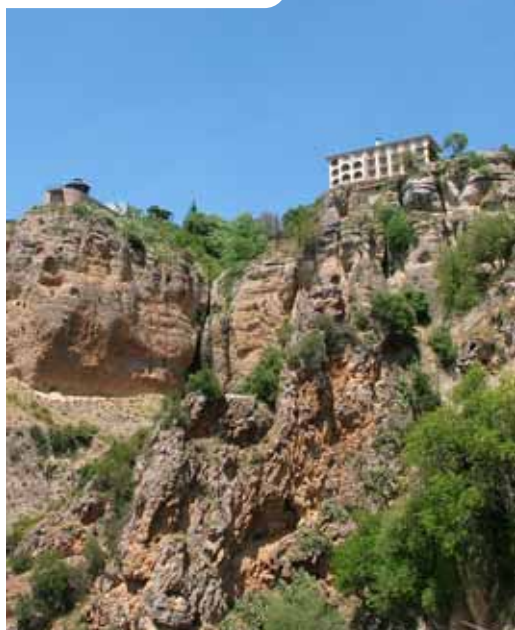
Finalmente, abandonamos el GR-249 en favor del PR-A 251, el cual sube por el límite del pinar del monte público Dehesa del Mercadillo, muy próximo a los cortados que cierran la Caldera por este sector. En corta distancia, el sendero se transforma en carril y discurre junto a las instalaciones de la bodega de los Descalzos, referida unas líneas atrás. Aún nos queda otra cuesta que viene a morir al llegar a las primeras casas del casco urbano. Seguimos por encima de los cortados del Tajo hasta el mirador de la Virgen del Rocío, disfrutando de unas atractivas vistas al macizo de Líbar, a las montañas gaditanas del Parque Natural Sierra de Grazalema y a la Hoya del Tajo, por donde ha discurrido un buen trecho de la excursión. Para llegar a la plaza de España, tan solo tendremos que descender la calle Jerez, por donde vamos.

### CURIOSIDADES

Durante largo tiempo, la **formación del Tajo de Ronda** ha dado mucho que hablar entre eruditos e investigadores, cada uno defendiendo diferentes hipótesis; pero será el geólogo José Macpherson, amigo personal de los Orueta (padre e hijo), grandes conocedores de la geología en la Serranía de Ronda, quien recoja en un estudio titulado: *Memoria sobre la estructura de la Serranía de Ronda*, del año 1874, la teoría más aceptada por la comunidad científica. Debemos remontarnos al Mioceno (20 millones de años) cuando las montañas de la Serranía afloran del océano

debido al pliegue alpino y se someten a un incesante proceso erosivo que perdurará hasta el Mioceno superior (10 millones de años), momento en que las aguas vuelven a cubrir la comarca, configurando una bahía colmatada de sedimentos en lo que hoy es la Meseta de Ronda. Durante el Plioceno (5 millones de años) el mar se retira dejando un sustrato formado por una molasa de conglomerados, calcarenitas y limos. Los cursos fluviales que atraviesan estas litologías: Sijuela, Ventilla, Espejo y, por supuesto, el Guadalevín, a partir de ese momento modelan el paisaje socavando en los estratos duros (areniscas y calcarenitas) las correspondientes gargantas fluviales por donde abrirse paso; en tanto, los terrenos más inconsistentes

Travertinos en el Tajo de Ronda



*Aporia crataegi*

actividad molinera desde tiempos de Andalucía. Según las crónicas, existieron hasta un total de 16 instalaciones dedicadas a la molienda de trigo. El agua se recogía, y aún lo hace, en una alberca situada en la zona del desfiladero. Desde allí, por una intrincada red de acequias talladas en los cortados, se repartía por los molinos situados a distinta altura. Uno de éstos, el de San Miguel, fue transformado en 1932 en central eléctrica, aunque en 1949 se trasladó a otro ingenio, el que corresponde con la actual central Salto de Ronda. Un terremoto acontecido el 11 de julio de 1917 destruyó un total de siete molinos y produjo numerosas muertes; sin duda,

(limos, margas y arcillas), situados bajo estos primeros, se precipitan dejando a flor de piel los cantiles sobre los que se asienta la ciudad de Ronda. El caudal del Guadalevín entonces debió ser enorme, así lo delata un espectacular travertino que da idea de la tremenda cascada que chorreaba algo más al este del actual curso. De ese periodo marino de la Meseta de Ronda dan fe los fósiles incrustados en pináculos y cantiles.

La conjunción de agua y buenas tierras para la labranza han incidido desde tiempo pretéritos para que en el conjunto de la Hoya del Tajo prosperen **molinos, huertas y viñedos**. Tenemos constancia de la

Viñedos en la Hoya del Tajo







Chova piquirroja. Foto: J.L. Muñoz



este hecho luctuoso marcó el declive de la actividad, desaparecida completamente a mediados del siglo XX. El agua sobrante se reutilizaba para regar las huertas que surtieron tradicionalmente los mercados de la ciudad. Cabe destacar el cultivo de una variedad de manzana pequeña y de cierta acidez, el pero de Ronda. La actividad vitivinícola ha tomado gran auge en los últimos tiempos y son numerosas las bodegas que elaboran caldos de gran calidad acogidos a la Denominación de Origen Sierras de Málaga. Algunas de las parcelas de secano de la Hoya del Tajo, respondiendo a la creciente demanda, han sido cultivadas de viñedos.

El Tajo de Ronda, por sus características geomorfológicas, engloba un **ecosistema de relevancia ecológica para las aves** asociadas al medio rupícola. Si a ello sumamos la proximidad del río Guadalevín, con un importante soto fluvial, y la presencia de huertas y campos de cultivos, entenderemos perfectamente el interés que este enclave despierta en ornitólogos y *Bird Watchers* empeñados en fotografiar las diferentes especies presentes. Para avistar aves cómodamente, recomendamos todas las balconadas de la Alameda del Tajo (existe un panel informativo al respecto), el Paseo de los Ingleses, el Puente Nuevo, el Paseo de

Roquero solitario. Foto: J.L. Muñoz



Cagarria (*Morchella esculenta*)

piquirroja (*Pyrhocorax pyrrhocorax*), avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) y cuervo (*Corvus corax*). Las cornisas de la Alameda del Tajo constituyen un excelente observatorio para los flujos migratorios entre Europa y África, sobre todo en los meses de primavera y otoño. También domina el corredor aéreo entre los principales macizos calizos de la Serranía, los parques naturales Sierra de las Nieves y Sierra de Grazalema, siendo habitual el trasiego de buitres leonados (*Gyps fulvus*) y otras rapaces. ■



Cernícalo primilla. Foto: J.L. Muñoz

Blas Infante, los miradores que rodean el Parador Nacional de Turismo y los jardines de Cuenca. El trazado del GR-249 (Gran Senda de Málaga) a su paso por los Molinos del Tajo, es igualmente propicio, sobre todo desde un mirador dotado con un panel informativo referente a la avifauna. Las especies más notables y fáciles de identificar son: cernícalo primilla (*Falco naumanni*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), búho real (*Bubo bubo*), vencejo real (*Apus melba*), roquero solitario (*Monticola solitarius*), chova

Cascada bajo el Puente Nuevo

